

Oración para iniciar la reunión
 Señora santa María,
 Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
 como hija, esposa y madre,
 conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
 Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
 para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
 Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
 el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
 Muéstranos tu protección de Madre
 y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

ESQUEMA:

1) INTRODUCCIÓN	1
2) EL RELATIVISMO CULTURAL	2
3) EL CORTOCIRCUITO DE LAS IDEOLOGÍAS.....	2
4) LA CULTURA: DEFINICIÓN Y CLAVES.....	3
5) LA FAMILIA COMO GENERADORA DE CULTURA.....	4
6) PARA CONCLUIR.....	5
7) CONCRETANDO	6
8) PRÁCTICA DE EQUIPO	6
9) Y ¿CÓMO PUEDO AMPLIAR?	6

TEMA 8. LA FAMILIA, ENTRE NATURALEZA Y CULTURA

1) Introducción

“Familia, ¡sé lo que eres!” (*Familiaris consortio* n. 17); “Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más” (*Amoris laetitia*, n. 325). Estas dos afirmaciones, entresacadas de las dos exhortaciones post-sinodales que han abordado el tema de la familia tras el Concilio Vaticano II, nos ayudan a introducir el tema que queremos estudiar este mes.

La primera expresión se encuentra como pórtico a la tercera parte de *Familiaris consortio*. Es una sección dedicada al tema de la misión de la familia. Esta misión brota del ser mismo de la familia, y este ser proviene de la vocación de Dios, del designio amoroso del Creador y Salvador. Cada familia como realidad humana existencial se encuentra situada, de este modo, en esta tensión entre lo que es y lo que está llamada a ser. Y es que, como la familia, también cada persona humana vive en esta tensión de perfección. El hombre, como la familia, no son pues realidades acabadas, completas, sino que se dirigen constitutivamente hacia la plenitud de una promesa.

La afirmación de la exhortación *Amoris laetitia* expresa lo mismo en otros términos. Si la primera es una interjección provocadora, la segunda afirmación es una exhortación a proseguir el camino de la familia, y se encuentra a modo de epílogo del documento. El ser de la familia es constitutivamente dinámico.

El camino es la imagen que define la vocación de la familia. También para ella vale el verso de Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. La familia nunca es espectadora en el camino, sino partícipe de una tradición viva recibida. Los gozos y las fatigas en el camino nos recuerdan que todo hombre es, por esencia, peregrino, viador, creado por Dios y liberado por Cristo. Quien no

camina no sabe de dónde parte ni tiene conciencia de a dónde debe llegar. Una familia sin camino, extra-viada, no necesita a Dios.

2) El relativismo cultural

En un ensayo escrito en forma de carta dirigida al Papa Benedicto XVI en el año 2008, y titulado “Contra natura”, el antropólogo italiano Francesco Remotti sostenía que la antropología contemporánea constata una elevada e irreductible multiplicidad de formas familiares. Por tanto, frente a toda pretensión absolutista de fijar un modelo de familia como “natural”, se ha de admitir que la naturaleza humana está en continuo movimiento.

Su conclusión es que la así llamada “familia tradicional”, monogámica, sería en realidad únicamente una particular forma de configuración europea, debida en gran parte a la cultura cristiana. Por ello para este autor el futuro vendrá marcado por una progresiva disolución de un modelo de familia y del pleno reconocimiento de una pluralidad de formas familiares, negando así la existencia de una naturaleza como criterio estable de referencia.

Los hechos, sin embargo, son testarudos, como decía el filósofo inglés David Hume (1711-1786). El antropólogo Claude Lévi-Strauss (1908-2009) ha definido la familia como un fenómeno universal, presente en cualquier tipo de sociedad. Para el antropólogo francés, “la sociedad nace cuando nace la familia y nace con ella en el mismo momento y del mismo modo”. Por esta razón se ha preguntado si la universalidad de la familia no es un efecto de una ley natural, pues ¿cómo se explica que se la encuentre por todas partes? Aun en la pluralidad de sus manifestaciones concretas y en la variedad de sus formas históricas y culturales, ella se presenta como una especie de “sociedad natural” fundada sobre el doble vínculo de la relación sexual entre el hombre y la mujer, y la vinculación generacional entre padres e hijos. El Papa Francisco, en un discurso dirigido a los participantes en un coloquio internacional el año 2014, afirmaba que a la familia no se la puede calificar con conceptos ideológicos, y por ello no se puede hablar de “familia conservadora” o “familia progresista”. ¡La familia es la familia! La familia tiene una fuerza y una consistencia en sí misma.

Ser familia, hacer familia, vivir como familia es un desafío que tiene que ver con una situación perenne y con unas condiciones nuevas. Es importante distinguir la familia de lo que podríamos denominar “pseudofamilias”. Para distinguir las formas familiares se utilizan dos figuras retóricas: la analogía y la metáfora. La primera está basada en la semejanza, la segunda en la similitud. Por ejemplo cuando se habla de convivencias con apariencia de matrimonio o uniones de hecho se hace una analogía. En la analogía hay siempre más desemejanza que semejanza. En cambio, cuando se dice que un grupo de personas “son una familia” para señalar que están vinculados por un profundo afecto o por vínculos de estrecha solidaridad, se usa la metáfora. En este sentido podemos hablar de una comunidad religiosa, o una empresa, que pueden ser “como una familia”.

3) El cortocircuito de las ideologías

La ideología se opone a la realidad pues tergiversa el modo de apreciar la misma. La clave principal para la intromisión de cualquier ideología es la pérdida

de la verdad como referente social. El primer objetivo es imponer de facto la primacía de la propia opinión respecto de cualquier otra dentro de una dialéctica de poder. Para ello es necesario usar todos los medios posibles, singularmente la propaganda intensiva.

El gran empuje de las ideologías en nuestra sociedad para reducir cualquier verdad a la categoría de mera opinión, corre paralelo a que no se pida ningún cambio de vida a nadie, pues se considera una especie de imposición inadmisibles a la libertad individual.

Es innegable que en la cuestión del matrimonio y la familia la presión ideológica es máxima. No solamente hay que hablar de ideologías claramente definidas como es la teoría de género, sino que la extensión de la revolución sexual de los años sesenta ha generado un ambiente pansexual que tergiversa los significados más básicos de la sexualidad.

La ideología, como cualquier tergiversación de la realidad ha de ser desenmascarada. Es una exigencia básica para un diálogo real, pues las ideologías no dialogan, sino que imponen sus propuestas por todos los medios posibles.

Para liberarse de las ideologías, no solamente hay que desenmascararlas, sino que es necesario ofrecer un cauce privilegiado de acceso a la realidad. El camino fundamental consiste en la *interpretación de la experiencia* que tiene un valor de inmediatez y con la que la persona se identifica y puede verse reflejada con facilidad. La familia, por la naturaleza de las relaciones de las que surge, (la que se basa en la diferencia sexual, la relación entre generaciones generaciones y su fundamento en relaciones exogámicas), tiene un peso enorme de realidad. No existe una familia "ideal", sino familias muy reales que viven del modo que pueden, no raras veces en medio de muchas dificultades. Estas dificultades no se resuelven mediante ideas, sino con el empeño personal de los miembros de la familia.

La idealización del amor llevado a cabo por el romanticismo tiene como consecuencia muy real la desintegración de la dimensión sexual respecto de la afectividad. De este modo, la sexualidad humana está amenazada de una banalización perniciosa.

4) La cultura: definición y claves

Naturaleza y cultura no pueden ser contrapuestos. No son términos antitéticos, sino que ambos se incluyen mutuamente. Es decir, ambos se nos dan desde siempre en el tejido que la libertad instituye entre ellos, originando siempre nuevas formas históricas. La contraposición sistemática entre libertad y naturaleza, propia de la cultura contemporánea, conduce a que la diferencia sexual inscrita en el cuerpo no sea considerada un elemento constitutivo de la identidad de la persona humana.

Hemos de reconocer que la entera existencia humana está atravesada por un movimiento desde la naturaleza hacia la cultura. El hombre contemporáneo toma entre sus manos fuerzas naturales de inconmensurable grandeza, y las aplica a obras que aún hace poco tiempo únicamente podían imaginarse como utopías. El núcleo del proceso que hace surgir la cultura consiste en dos momentos que se condicionan recíprocamente. El primero es el acto por el que el hombre se sale del conjunto de la naturaleza y toma distancia respecto a lo dado naturalmente. El hombre está en la naturaleza y fuera de ella a la vez. El segundo es el acto en el que



el hombre va hacia la naturaleza y la capta. Este doble movimiento de ida y vuelta es el que hace surgir la cultura.

La palabra cultura tiene la misma raíz etimológica que culto y cultivo. Así decimos que una persona es culta, cuando ha sido cultivada en los diferentes ámbitos humanos. La palabra latina *cultus* significa dedicación cuidadosa a una tarea. De ahí que cultura sea aquello a lo que el hombre se ha dedicado preferentemente, la cosecha de su propia historia, lo valioso acumulado de su experiencia.

Según la definición de cultura sugerida por san Juan Pablo II en su discurso a la Unesco del 2 de junio de 1980, “la cultura es aquello por lo que el hombre llega a ser más hombre, es más, accede más al ser”. La cultura no es algo accidental para el hombre, sino que el hombre vive un vida verdaderamente humana gracias a la cultura. El hombre que es el único sujeto de la cultura, es también su único objeto y su término. La cultura pertenece al ámbito del ser, no únicamente al ámbito del tener. De este modo, todo el tener del hombre no es importante para la cultura sino en la medida en que contribuye al ser más plenamente hombre.

Únicamente el hombre es autor y artífice de la cultura, pues el hombre se expresa en ella, y en ella encuentra su propio equilibrio. Un nido no es un hecho cultural; un edificio sí. Si el hombre es el hecho primordial y fundamental de la cultura, podemos comprender la importancia de la familia, en cuanto generadora y educadora de cada persona humana. La familia se encuentra en la base de la cultura y de la educación de las personas.

Una fe que no genera cultura es una fe que no ha sido plenamente acogida, que no ha alcanzado todavía su madurez. La síntesis entre fe y cultura es una exigencia de ambas. Aunque la fe no se identifica con ninguna cultura, ella está llamada a inspirar e impregnar toda cultura. El beato Pablo VI afirmaba en *Evangelii nuntiandi*, n. 20: “La ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda el drama de nuestra época”. Cuando las familias han sido evangelizadas verdaderamente y son conscientes de su papel evangelizador se verifica una efectiva evangelización de la cultura.

5) La familia como generadora de cultura



La familia comienza su tarea educativa por lo más simple, la lengua, haciendo posible que el hombre aprenda a hablar y llegue a ser miembro de la comunidad que es su familia y su patria. En este sentido, podemos comprender que no hay cultura sin lenguaje, y no hay lenguaje sin verdad. El hombre es él mismo mediante la verdad, y llega a ser más él mismo mediante el conocimiento

cada vez más perfecto de la verdad.

La cultura de la familia es inseparable del aprendizaje del lenguaje del cuerpo y del lenguaje del amor. Se verifica en nuestros días un fenómeno alarmante que se ha denominado “analfabetismo afectivo”. Se trata de la incapacidad de las nuevas



generaciones de comunicar y establecer relaciones adecuadas con los demás. Se trata de la incapacidad de leer y escribir las propias emociones, sentimientos y afectos, incapaces de interpretar su propio mundo interior y darle un sentido dentro de un marco general de significado. El contexto de soledad, de ausencia de puntos de referencia con autoridad, de maestros, de historias narradas, de comunidades vividas, impide esta adecuada interpretación e integración afectiva. Todos sabemos que sin vocabulario, sin gramática, sin maestros no se aprende a leer y escribir.

Emerge, de este modo, una cuestión central para la generación y formación de la persona, la necesidad de una atmósfera de referencia interpretativa del fenómeno y del mundo afectivo. La “cultura de masas” inspirada por los medios de comunicación social puede convertirse en medios de dominación sobre los demás, tanto por parte de los agentes del poder político, como de las potencias financieras que imponen sus programas y modelos. La manipulación del lenguaje es un mecanismo bien conocido en estos medios.

La realidad que genera la familia procede del amor que constituye la urdimbre propia de la vida familiar. La familia se construye a través de relaciones estables de apego y pertenencia que son básicas para la constitución de una identidad personal fuerte. La grandeza de la familia es que, anclada en la realidad y realizándose en lo más cotidiano, está animada por un espíritu que nunca abandona lo excelente. Su lógica de crecimiento no pierde la búsqueda de lo mejor, con una connotación fuerte del bien común. El bien común como bien de la comunión familiar se funda en el carácter comunicativo del bien.

Sin embargo, cuando el bien excelente pasa a comprenderse como bienestar emotivo, entonces la terrible consecuencia es que la familia deja de educar, y se convierte en lo que se ha denominado “familia emotiva”. En ella se diluye la comunicación del bien que caracteriza las relaciones familiares, y surge una familia acomodada, débil, en la que los más perjudicados son los hijos. Se ve así la imperiosa necesidad de promover familias generativas y educativas, que con la gracia de Dios, las mediaciones humanas y las prácticas educativas se empeñen en la formación y cultivo de las personas.

6) Para concluir

La familia es una realidad humana que tiene una identidad dinámica, narrativa. Por su singularidad, encuentra su fundamento en el matrimonio, y dirigida hacia la plenitud de una comunión de personas. Esta es vocación y misión en el designio de Dios.

La familia como realidad natural existe siempre encarnada en una cultura concreta. Hoy vivimos un tiempo de globalización y multiculturalismo complejos, que contienen un riesgo de relativismo cultural. Ello afecta de un modo muy singular a la familia, pues las ideologías enmascaran la verdad del matrimonio y la familia, y provocan cortocircuitos deletéreos.

La cultura es aquello por lo que el hombre llega a ser más hombre, es más, accede más al ser. En este tiempo de una honda crisis cultural, es urgente aprender a generar una cultura de la familia, capaz de enseñar al hombre a amar y ser amado como camino incesante de maduración y promoción de lo verdaderamente humano.



7) Concretando

1. ¿Qué rasgos destacas del relativismo cultural contemporáneo?
2. ¿Qué son las ideologías y cómo crees que pueden ser superadas?
3. ¿Cuál es la relación entre naturaleza y cultura?
4. ¿Cómo genera cultura la familia ?

8) Práctica de equipo

Sugerencias

- Participar como equipo en la Discipulada (14-15 mayo)

9) Y ¿cómo puedo ampliar?

JUAN PABLO II, *Alocución a la Unesco*, (2.06.1980).

L. MELINA, *Por una cultura de la familia. El lenguaje del amor*, Edicep, Valencia 2009.